

Capítulo I. Las sombras de un mundo cerrado

Resumen.

Aunque parecía que el mundo había finalmente progresado y avanzado hacia el bien de la comunidad, la historia da muestras de estar volviendo atrás. Y es que nos olvidamos de que el bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día.

Parece entonces que estamos perdiendo el rumbo. La política ya no es así una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediateistas de marketing que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. Además, en esta cultura que estamos gestando, vacía, inmediateista y sin un proyecto común, «es previsible que, ante el agotamiento de algunos recursos, se vaya creando un escenario favorable para nuevas guerras, disfrazadas detrás de nobles reivindicaciones»; Nos hemos hecho insensibles a cualquier forma de despilfarro, comenzando por el de los alimentos, que es uno de los más vergonzosos»; no advertimos que aislar a los ancianos y abandonarlos a cargo de otros sin un adecuado y cercano acompañamiento de la familia, mutila y empobrece a la misma familia. Además, termina privando a los jóvenes de ese necesario contacto con sus raíces y con una sabiduría que la juventud por sí sola no puede alcanzar; las expresiones de racismo vuelven a avergonzarnos demostrando así que los supuestos avances de la sociedad no son tan reales ni están asegurados para siempre. De modo semejante, la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las palabras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. También, las redes criminales «utilizan hábilmente las modernas tecnologías informáticas para embaucar a jóvenes y niños en todas las partes del mundo». Ya que la soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como “protectoras” de los olvidados. Aún así, en el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada. La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades.

Y todo esto se debe a que olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, pero el golpe duro e inesperado de esta pandemia fuera de control obligó por la fuerza a volver a pensar en los seres humanos, en todos, más que en el beneficio de algunos. ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos,

volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí! Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino sólo un “nosotros”.

Opinión.

En mi opinión, esta encíclica emplea el primer capítulo para mostrarnos lo –deshumanizados– que estamos los humanos, apuntando, por ejemplo, todos los problemas que tenemos hoy en día, no solo hay situaciones nuevas, sino que estamos repitiendo errores del pasado. Y esto genera que seamos muchas personas conectadas de forma falsa. Perdemos el contacto real, físico y nos comunicamos por medio de la tecnología, pero eso no es un método efectivo, ya que el diálogo se conforma por más que solo palabras. Estas situaciones y otras más, han incrementado la severidad de estos problemas y revelado otros tantos. Pero algo que me gustó del texto, es que el capítulo concluye con un lado no tan malo, y es que algunos nos hemos percatado de que la pandemia ha ayudado a rescatar y valorar a los compañeros de viaje que dan la vida por los demás. Fuimos capaces de reconocer nuestra relación enlazada con los demás y ha marcado experiencias decisivas en nuestra historia.

Sin duda me quedo con un aprendizaje de este texto que me motivó a humanizar a todas las personas que orbitan a mi alrededor.